
EL MAGO DEL CLARÍN ⁽¹⁾

A mi hermano de Arma y Cuerpo el Maestro de trompetas don Rafael Macías Borra, en el acto en que Sevilla entera le rinde el más justo y merecido homenaje de admiración, gratitud y cariño.

Señores: Perdonad que sea mi modesta pluma la que haya trazado estos cortos y mal hilvanados renglones, y perdonad, también, que sea mi torpe voz la que os los lea, distrayendo con ello vuestra alta y respetable atención.

Bien sabe Dios cuánto deploro no poseer la clara inspiración del poeta bizantino para, pulsando mi lira, poder entonar, con la dulzura y el ritmo de sus alejandrinos versos, un canto armonioso a ese mago del clarín, y a quien, con este acto, rendimos todos los aquí presentes el más justo homenaje de admiración y cariño, y por el que, al alzar mi copa, quisiera, cual el más grandilocuente orador, poner en mis labios broches de oro en alabanzas y encomios de este ángel tutelar de nuestras típicas e imponderables fiestas.

He aquí, señores, al más fiel intérprete del alma popular, al glorioso soñador que se esfuerza por conservar la más bella de nuestras tradiciones, cual encarnación divina de la mística leyenda, de esta nuestra incomparable Tierra de María Santísima; al que en la paz de la noche primaveral y sevillana, deja escapar de su clarín, mágico y sonoro, las notas vibrantes de una saeta, cuyo eco va repitiendo el aura a través de las regiones etéreas, mezclado entre el aroma de azahares que trasciende desde los naranjales en flor, y la mirra y el incienso de los «pasos» de las imágenes que inmortalizaran a nuestros imagineros so-

(1) Cuartillas leídas por su autor en el homenaje que rindieron a don Rafael Macías los sevillanos amantes de la tradición artística de aquella tierra, en el mes de mayo pasado.

ñadores...; saeta que, después de herir con su sentimentalismo a infinitos corazones, se eleva hasta los aires, como si quisiera hacer llegar a las celestes regiones, cual humilde plegaria, el llanto y los rezos de un pueblo cristiano y creyente. Saeta que tiene todo el hechizo de la sonata flamenca y todo el encanto de las eurimias, y que sólo su alma de artista sublime pudo concebir y exteriorizarla, majestuosamente, con la plenitud de sus pulmones prodigiosos, comparables sólo a los de aquel gran Sansón, para con ella cautivar a las muchedumbres, cual David con su harpa prodigiosa.

Hermano Borra: Tu obra de continuador de las bellas costumbres sevillanas está consolidada con la gloria y con la fama. Tú serás inmortal, y tu alma de artista, cuando Dios la llame a Juicio, cosa que Él no quiera por muchos años, reposará unida con las de aquellos otros hermanos tuyos que se llamaron Murillo, Velázquez, Rioja, Herrera, Martínez Montañés y la Roldana.

FRANCISCO MORENO UFANO.

Sargento del 3.^{er} Regimiento de Artillería Ligera.

